

Estructura espacial del poblamiento en Cihuatlán

Javier Rentería Vargas
Universidad de Guadalajara

Introducción

Cihuatlán arribó al siglo XXI con muchas buenas noticias. Dispone de una economía sólida basada en la producción intensiva de productos agrícolas, especializada en frutales como el plátano, la palma de coco, el tamarindo, las diferentes variedades de mango y la producción de chile para el mercado internacional. Más importante todavía es la actividad turística. San Patricio-Melaque y Barra de Navidad son, con mucho, centros turísticos que han atendido la demanda nacional. Por si esto fuera poco, forma parte del proyecto Costa Alegre y ha comenzado a captar flujos de inversión en proyectos de visitantes "gran turismo".

La generación de empleo en el municipio no ha dejado de crecer desde 1970, creando oportunidades de trabajo en todos los sectores económicos. La publicación de los resultados del censo económico levantado durante 1998, seguramente confirmará al menos dos cosas: que la principal virtud del municipio es la diversificación de sus ramas de actividad económica y que se encuentra en el vórtice de la afluencia de los flujos de capital para proyectos turísticos.

En el ámbito del deporte también los acontecimientos dejan un buen sabor de boca. En la temporada de fútbol de 1999, el equipo "Deportivo Cihuatlán" de tercera división, convertido en una aplanadora, ganó por derecho propio la oportunidad de seguir cosechando

triumfos en el circuito profesional de segunda división del fútbol mexicano; para satisfacción y beneplácito de la población cihuatlteca.

Pero sin duda es de mayor trascendencia, por las implicaciones que tendrá en el futuro de este municipio costero, el hecho de que la cabecera municipal de Cihuatlán haya adquirido la categoría de ciudad durante el primer lustro del decenio pasado. Entre 1990 y 1995 la localidad rebasó el umbral de 15 mil habitantes que, junto con la función de constituirse en un centro que ejerce una influencia más allá de sus límites municipales y contar con los servicios que satisfacen la demanda social, la ubican entre un selecto número de ciudades jaliscienses.

Sin embargo, no existe felicidad completa. Al igual que muchas ciudades tendrá que enfrentar dificultades y obstáculos para garantizar, dentro de márgenes satisfactorios, la solución a los problemas que acompañan todo proceso de urbanización. La expansión física de las localidades sobre terrenos no aptos al desarrollo urbano, pero útiles para las actividades productivas; los conflictos derivados por el uso del suelo; las relaciones entre las actividades productivas y la protección del medio ambiente, serán temas que formarán parte de la agenda del desarrollo urbano de Cihuatlán.

Nuestro interés es llamar la atención sobre los procesos que se están verificando en el paisaje cihuatlteca. Por la magnitud de sus efectos apenas sí denotan ser problemas para el funcionamiento del sistema de relaciones sociedad-naturaleza. El análisis comienza por enmarcar dentro del contexto regional al municipio y la localidad, resaltando la función e influencia que ejerce sobre el área; sigue con una explicación de cómo el crecimiento de la población y el patrón característico de distribución sobre el territorio está alterando el equilibrio con respecto a las variables del medio geográfico, para terminar con la interpretación de los efectos que ha tenido el poblamiento con respecto al entorno natural.

Contexto regional de Cihuatlán

Ubicar la posición regional del municipio de Cihuatlán implica incorporar una doble perspectiva en el análisis a partir de los criterios de homogeneidad y funcionalidad de la región. Si la perspectiva busca homogeneidad, entonces Cihuatlán pertenece por derecho propio a la unidad geográfica conformada por los municipios costeros jaliscienses. Región que por cuestiones de promoción y desarrollo turístico se le denomina Corredor Turístico Costa Alegre (CTCA). Por el contrario, si el criterio que se asume es el de funcionalidad, entendido en términos de integración económica, movilidad espacial y de planeación, entonces Cihuatlán pertenece a la Región Costa Sur (RCS).¹

El CTCA ocupa una superficie de 8 423.18 kilómetros cuadrados, que representan poco más del 10.5% de la superficie total del estado. En el corredor se concentran 245 879 habitantes según datos del Censo de Población de 1995, que apenas representan el 4.1% del total de la población de Jalisco. La densidad en el área es 2.5 veces menor que la media estatal, equivalente a 74.8 habitantes por kilómetro cuadrado. La ciudad de Puerto Vallarta es la localidad con mayor peso demográfico de los municipios costeros. En decenas de kilómetros a la redonda no hay otra que le haga sombra en cuanto a la infraestructura, equipamiento y la especialización de los servicios que ofrece.

A pesar de los contrastes derivados del peso y magnitud de las variables demográfica y económica, la zona comparte muchos rasgos de tipo natural. Esos municipios forman parte de la vertiente del Pacífico de la Sierra Madre del Sur. El relieve está conformado por montañas plegadas de rocas graníticas que presentan un paisaje intrincado con mínimas planicies aluviales, que se distinguen por ser pocas y estrechas. Estas son el producto de la acción permanente del depósito de materiales sedimentarios que por miles de años han labrado los cursos de los ríos.

1. La Región Costa Alegre surge de la iniciativa gubernamental y de los intereses de empresarios privados por desarrollar actividades económicas en la costa vinculadas con el turismo. El proyecto aparece en los años noventa e incluye a los municipios de Puerto Vallarta, Cabo Corrientes, Tomatlán, La Huerta y Cihuatlán. La Región Costa Sur a su vez forma parte, junto con otras once regiones, de la regionalización del Estado, instrumento pensado para la organización de la inversión y la obra pública. La Región Costa Sur está constituida por Autlán de Navarro que es cabecera regional, Casimiro Castillo, Cihuatlán, Cuautitlán de García Barragán, La Huerta y Villa Purificación.

Humedad y temperatura describen un patrón de distribución característico en la zona. La cantidad de lluvia es mayor en el municipio de Puerto Vallarta y va disminuyendo conforme nos acercamos a Cihuatlán; es más intensa en la montaña y decrece hacia la línea de costa. La temperatura es más cálida hacia el municipio cihuatleco y más templada en la porción norte; es mayor en la costa y menor en la montaña. Consecuencia del relieve y el clima, el corredor presenta una cobertura vegetal de bosque de encino como especie dominante en la montaña y bosque tropical subcaducifolio hacia la línea de costa. Las condiciones del suelo para almacenar humedad, escurrimiento mínimo y la evaporación regulada por la vegetación, la mantiene verde casi todo el año.

La RCS por el contrario está integrada por el criterio de funcionalidad. La región ocupa una superficie de 7 004.39 kilómetros cuadrados que representan el 8.7% de la superficie total del estado. Sobre ese territorio residen 149 536 habitantes que significan solo el 2.5% con respecto a la población total de Jalisco. Las localidades de mayor importancia demográfica en la región son por regla general las cabeceras de los municipios. Autlán de Navarro con poco más de 36 mil habitantes juega el papel de centro regional que integra a las localidades de los municipios de Villa Purificación, La Huerta, Cuautitlán, Casimiro Castillo y Cihuatlán. La población de esos municipios acude a centros urbanos de mayor jerarquía para recibir atención médica especializada, realizar algún trámite administrativo o mejores oportunidades de educación en Autlán, Manzanillo o la propia Guadalajara.

Doquiera que ubiquemos a Cihuatlán, sea en el corredor costero o en la Región Costa Sur, la localidad viene a desempeñar un contrapeso a las tendencias concentradoras de la población en la región. La dinámica demográfica del municipio y la cabecera municipal, le han permitido cubrir los requisitos para convertirse en ciudad. El desempeñar el papel de centro urbano alternativo más extremo de la faja costera del sur de Jalisco

2. Calificar un asentamiento como ciudad siempre es un tema que genera controversia. No obstante, Unikel elaboró un criterio mixto compuesto de tres elementos: el umbral demográfico situado en los 15 mil habitantes, la función que la localidad juega en su área de influencia y el nivel de los servicios que ofrece. Luis Unikel, *El desarrollo urbano en México*. México: El Colegio de México, 1976.
3. Julio Vinuesa Angulo y María de Jesús Vidal Domínguez, *Los procesos de urbanización*. Madrid: Síntesis, 1991, pp. 9-31.

y convertirse en un factor de equilibrio y descentralización regional con respecto a las fuerzas centrípetas que pudiera ejercer Autlán, así lo muestra.²

Hablar de procesos de urbanización implica observar las transformaciones que sufre una región.³ No solo es el número de ciudades que se incrementa, o el número de habitantes que residen en ellas. Son también las relaciones que se establecen entre los distintos elementos del territorio. Las actividades rurales, los recursos naturales, el sistema de asentamientos y las condiciones del medio ambiente se ven alterados por el papel que ejercen los centros urbanos en la región. De ahí la preocupación por evaluar esas transformaciones que la región experimenta a partir del papel que juega Cihuatlán.

Estructura del poblamiento del municipio

El patrón de distribución de la población y ciudades por regiones en Jalisco es desequilibrado. Mientras que la Región Centro que incluye a la Zona Metropolitana de Guadalajara concentra a 3 609 688 habitantes que representan a poco más del 60% del total de la población jalisciense, la carga demográfica de las once regiones restantes refleja un valor máximo de 430 601 habitantes para la Región Ciénega y un valor mínimo de 64 435 habitantes para la Región Sierra Occidental.

Algo parecido se refleja en la población que se concentra en ciudades. La población urbana⁴ en el estado alcanzó, para 1995, los 4 110 882 habitantes. La población metropolitana, esto es, aquella que reside en la "mancha urbana" de Guadalajara concentró a 3 168 136 habitantes que representan poco más del 77% de la población estadísticamente urbana. Si comparamos la brecha que separa a la conurbación tapatía en términos demográficos, con respecto a la segunda ciudad en importancia del estado, en este caso Puerto Vallarta, donde residen 121 844 habitantes, vemos que la primera es 26 veces el tamaño de la segunda. Este indicador nos muestra un patrón de distribución de los asentamientos

4. Población urbana la definimos en este contexto como aquella población que reside en localidades de 15 mil o más habitantes.

polarizado, con las características de un sistema de ciudades macrocefálico.⁵

En Jalisco existen 28 ciudades que organizan de algún modo su *hinterland*. Esa burbuja se expande o contrae dependiendo de la jerarquía urbana de la localidad de que se trate; en lo individual cada ciudad organiza su entorno, lo subordina y lo articula. Pero a su vez, esa ciudad pertenece a otro sistema, siendo subsidiaria y dependiente de una ciudad con una mayor jerarquía urbana.⁶ Esa jerarquía es posible medirla en términos poblacionales, en cuanto a la función de la localidad o del nivel de servicios que ofrece. Por supuesto que el área de influencia de la ciudad de Guadalajara no solamente cubre al estado de Jalisco, sino también con seguridad gran parte de la región occidente de México, aunque en los últimos años existan claros indicios de su declinación regional.⁷ No obstante, nos interesa destacar el papel regional que ese sistema jalisciense de ciudades juega para cada región, en particular lo que ocurre con la dinámica demográfica de Cihuatlán. Nuestro supuesto de partida es que la existencia de un sistema de asentamientos regional más o menos equilibrado ofrece mejores expectativas de un desarrollo regional menos desigual y más justo, al evitar los efectos perniciosos derivados de una urbanización que se concentra en un solo punto del territorio.

En teoría, se considera que un patrón equilibrado del sistema de asentamientos en una región determinada es aquel que se ajusta a la Regla Rango Tamaño.⁸ Al analizar los indicadores del Cuadro No. 1 (véase) podemos clasificar en tres grupos las ciudades del estado, a partir del tamaño de la ciudad principal o cabecera regional. El primer grupo estaría constituido por aquel sistema de asentamientos altamente polarizado, en el que la ciudad más importante con respecto a su peso poblacional es varias veces el tamaño de las ciudades de menor jerarquía. Es el caso de las regiones Centro, Costa Norte y Sur; en ellas el Área Metropolitana de Guadalajara, Puerto Vallarta y, en menor medida, Ciudad Guzmán, se dirigen a la conformación de un patrón

5. Consuelo del Canto Fresno, *et. al.* *Trabajos prácticos en Geografía Humana*. Madrid: Síntesis, 1993, pp. 210-212.

6. Vinuesa y Vidal. *op. cit.* pp. 151-157.

7. Cfr. Luis Felipe Cabrales Barajas. "Del cuadro metropolitano al círculo tapatio". *Carta Económica Regional*, INESER-Universidad de Guadalajara, año 7, núm. 40, pp. 35-38.

8. La Regla Rango Tamaño es una formulación geométrica que predice el tamaño de las ciudades a partir de la localidad más importante de la región. De acuerdo con esa formulación, la "ciudad primada" ocupa el rango uno o es la localidad más poblada, la segunda ciudad en importancia es la mitad de la primera, la tercera es tres veces menor que la primera, y así hasta determinar la localidad con menor jerarquía. La Regla es útil porque afirma que cuando un sistema de asentamientos, cuanto más se acerca a la Regla, tiene un patrón de distribución de ciudades equilibrado y por tanto con una organización potencialmente mayor para el desarrollo interurbano y el equilibrio regional. Ver Del Canto Fresno, *op. cit.* pp. 212-217.

macrocéfalo en el sistema de asentamientos. Las actividades económicas, los servicios sociales y la población están concentrados en esas ciudades, rompen el equilibrio en las relaciones con los demás centros urbanos, absorbiéndolos y ejerciendo un patrón de dependencia y gestión urbana centralizada.

Un segundo grupo, constituido por seis ciudades, es el sistema de asentamientos en los que no existe una clara predominancia de alguna de las ciudades o no existen ciudades en la región. Es el caso de la región Valles (Ameca, Tala, Tequila), Sureste (Tamazula de Gordiano), Sierra de Amula (El Grullo), Norte y Sierra Occidental. A pesar de que son localidades que en algunos casos crecen a una tasa más alta que la población de sus municipios, no han logrado cuajar un sistema equilibrado de asentamientos. Entre ellas se establece una relación de competencia por los flujos de inversión privada y gubernamental, en vez de establecer una jerarquía urbana y asumir los roles que el sistema les demanda.

El tercer grupo incorpora el mayor número de ciudades jaliscienses; a éste pertenecen 14 de las 28 localidades urbanas. El porcentaje de población de las ciudades con respecto a la población municipal se sitúa entre el 30 y el 50%, son ciudades muy dinámicas en términos demográficos y económicos y se encuentran dentro de los programas gubernamentales de inversión y desarrollo. Un atributo que comparten las regiones Altos Sur y Altos Norte, Ciénega y Costa Sur es el ajuste con variantes mínimas a la Regla Rango Tamaño. Tanto Ocotlán, Lagos de Moreno, Tepatitlán como Autlán ejercen tal influencia que los asentamientos que les siguen en importancia representan la mitad, la tercera o cuarta parte y así progresivamente, respecto a la ciudad central en la región. La colaboración y complementariedad entre las localidades de las regiones, la diversificación de actividades económicas y la diferente dotación de recursos naturales y fuerza de trabajo generan que cada asentamiento ejerza actividades impulsadas

por factores locales, originando condiciones potenciales para un desarrollo equilibrado a nivel regional.

Una línea interesante de reflexión es seguir las trayectorias de las ciudades en un estudio comparativo, evaluando los estilos que cada centro urbano ha seguido, cómo han utilizado la heterogeneidad y diversificación de los recursos orientados hacia el desarrollo, y los efectos que las actividades económicas han tenido en los niveles de bienestar, calidad de vida y su relación con el medio ambiente. No obstante, lo limitado del espacio para este ensayo, nos obliga a reducir el análisis sólo a Cihuatlán, localidad que en los últimos años ha experimentado un intenso dinamismo poblacional y económico. De no explorar las repercusiones que el proceso ha tenido sobre su territorio e identificar aquellos elementos del medio natural que se encuentran en una situación frágil, podría, en el futuro inmediato, enfrentar los efectos perniciosos que provoca un desarrollo urbano a la deriva.

Los años treinta marcan el inicio del proceso de urbanización en Jalisco. La movilización de las poblaciones de pequeñas localidades, pueblos y rancherías hacia las ciudades que ofrecían la seguridad que les había negado la Revolución Mexicana (1910-1917) y la Guerra Cristera (1926-1929), había de ser acrecentada por las transformaciones políticas y económicas de México.⁹ El establecimiento de un nuevo modelo económico que privilegiaba a la industria y tomaba a la ciudad como su protagonista central, aunado a una política orientada a consolidar la infraestructura de líneas férreas y carreteras, benefició sin duda a los grandes centros urbanos como Guadalajara.

No podemos decir lo mismo de regiones de difícil acceso, de aislamiento ancestral o con recursos naturales que no garantizaban las posibilidades de ganancia económica derivada de la explotación comercial. Cihuatlán no se benefició del auge del Puerto de Manzanillo, que se había vinculado con el Altiplano Central a través del ferrocarril en 1908, a pesar de que se encontraba a escasos 40 kilómetros de distancia. Y menos le

9. Ver Jorge Durand, "Un Siglo a cuestas. Balance Demográfico", Fernando Martínez Reding, (Coord.), *Jalisco en el umbral del siglo XXI*, Guadalajara: 1999, pp. 9-19. Irma Beatriz García Rojas, "Balance de un siglo de Urbanización en México", *Estudios Sociales*, México, Universidad de Guadalajara, agosto 1999, pp. 97-125.

10. José Rogelio Álvarez. "El Puerto de Navidad, la costa de Jalisco y la navegación en el Pacífico". *Estudios Jaliscienses*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, núm. 2, noviembre 1990, p. 16.

11. María Basilia Valenzuela Varela. "El desarrollo regional en la costa de Jalisco". *Estudios Jaliscienses*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, núm. 16, mayo 1994, pp. 6-9.

12. Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco. *Anuario 1955*. Guadalajara: Gobierno del Estado, 1956, p. 22.

favoreció la declinación del puerto en 1927, como consecuencia de la consolidación del sistema ferroviario en el noroeste mexicano.¹⁰

En general la región y Cihuatlán en particular, tendrían que esperar hasta los últimos años de la década de los cuarenta para iniciar su despegue. El Programa de Colonización de la Costa de Jalisco es, con mucho, la principal política de desarrollo regional en el estado en esos años.¹¹ Entre 1943 y 1947 se dio fin al aislamiento de la región con la terminación de la carretera Barra de Navidad-Guadalajara vía Autlán. Al concluirse la carretera, también se dio por terminada una economía regional basada en el autoconsumo y la imagen idílica del paraíso costero, que poseía grandes potencialidades en recursos naturales de difícil acceso, para convertirse en una realidad. Casi diez años más tarde, en el *Anuario* de 1955 de la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco, se declaraba que la región en su conjunto, y Cihuatlán en particular, se constituía en un municipio de gran atractivo, hecho explicable por lo que sería, a partir de ese momento, uno de los rasgos característicos del territorio cihuatleco: la introducción de sistemas intensivos de cultivo que demandan flujos de mano de obra estacional proveniente del exterior del municipio.¹²

El Cihuatlán de la década de los cuarenta, era un municipio con apenas 5 694 habitantes y su cabecera concentraba poco más del 46% de la población municipal. Desde entonces la localidad sigue manteniendo una centralidad singular dentro del municipio, participando siempre con más del 50% del total de la población. Si bien el Censo de Población de 1995 registró 62 localidades con habitantes, la población está asentada en una proporción muy alta en seis de ellas. (Ver Cuadro No. 2).

Cihuatlán, San Patricio-Melaque, Barra de Navidad, Jaluco, Emiliano Zapata y El Aguacate, concentran a 29 182 habitantes de los 30 955 que residen en el municipio. Esa composición demográfica sobre el sistema de asentamientos no es nueva, ni se ha formado en

los últimos años. Esa estructura data de los cuarenta, cuando las seis localidades concentraban el 58% de la población, hasta alcanzar en el último recuento censal, valores de poco más del 94% del total del municipio.

Las localidades reflejan algunos atributos y rasgos que explican la tendencia de la población a concentrarse en ellas. Son asentamientos que se ubican dentro de la planicie costera o en su pie de monte próximos a las zonas de cultivos; siempre están al margen de la carretera, lo que favorece la movilidad de los habitantes en el sistema de transporte interurbano; dos localidades son centros turísticos de importancia regional y son delegaciones administrativas del municipio; la cabecera municipal es lugar de encuentro social, además de ser el centro cívico y religioso más importante de la zona.

Estos atributos contribuyeron indudablemente a la expansión espectacular de la población en los años sesenta. En ese decenio, el total de habitantes del municipio, Cihuatlán, Melaque y Barra de Navidad, más que duplicaron el número de población. Las tasas de crecimiento se situaron por arriba del 8 % cada año. (Ver Cuadro No. 3). Si bien su ritmo no es con mucho consistente, ya que un decenio crece a tasas elevadas, pero luego lo reduce en forma considerable, como se observa en los datos que muestran la tendencia desde 1940 a 1995, sí podemos destacar que para la mayoría de los asentamientos su incremento ha sido constante, y salvo Barra de Navidad, el saldo demográfico es siempre positivo. (Ver Figura No. 1).

En el periodo intercensal de 1990 a 1995 el municipio registró una tasa de crecimiento del 3.93% por año. Esa tasa fue la tercera más alta en Jalisco, fuera de la Región Centro donde se encuentra Guadalajara, y casi once veces mayor que la de Autlán. Las implicaciones para la organización del territorio con una tasa de esa magnitud son claras. Las autoridades deben gestionar la incorporación de infraestructura y equipamiento urbano, suelo, vivienda y servicios, para una población de 1 225 personas que se suman cada año desde 1990 en el municipio.

Si la tendencia que han seguido las grandes ciudades en México continúa, y el Censo del año 2000 parece que así lo confirma, podremos esperar que siga la desaceleración del ritmo de crecimiento demográfico de las metrópolis. Una consecuencia de esto es que es difícil que esa tasa tan alta de Cihuatlán se mantenga, seguramente disminuirá en forma significativa. No obstante, esto no quiere decir que las condiciones que han originado ese crecimiento estén agotadas. Por el contrario, los datos estadísticos de tipo económico de que disponemos y las evidencias en campo nos muestran una estructura económica del municipio en pleno auge. Lo que supone para los asentamientos de Cihuatlán que la velocidad de crecimiento sea menor, pero que el incremento de la población continúe su camino ascendente.

Interacción de la población con su medio

¿Qué implicaciones espaciales tiene este comportamiento ascendente del número de población?. ¿cuáles son los riesgos inherentes al manejo de los recursos naturales del municipio y las variables del medio ambiente?. A nuestro pesar, éstos están subordinados a la lógica de la explotación de proyectos económicos y sociales. Esto no es criticable por sí mismo, merecería una crítica más severa si ese enorme potencial de recursos no fuera utilizado en proyectos productivos que beneficiaran a la sociedad en su conjunto. Pero la fragilidad del ecosistema costero merece que reflexionemos detenidamente en la orientación, consecuencias y alternativas de cómo hacerlo.¹³ El dilema no se encuentra en dejar que la inercia y el libre juego de los actores económicos, sociales o políticos definan cómo hacerlo; ni tampoco impedir su aprovechamiento. Una posible respuesta ante esa disyuntiva es nuestra percepción sobre el medio como patrimonio de todos los habitantes y que en conjunto debemos participar en la definición de un futuro común en el que aspiramos a tener

13. Enrique J. Jardel P. "Conservación Ecológica de la Costa de Jalisco". *Estudios Jaliscienses*. El Colegio de Jalisco: núm. 16, mayo 1994, p. 25-26.

mejores niveles de vida y un ambiente en el que podamos vivir sin sobresaltos y riesgos.

Ciudades de todos los tamaños enfrentan en la actualidad el problema de la gestión de los recursos, del ambiente y la economía desde y para lo local.¹⁴ En el pasado, estos aspectos eran propiedad de una administración centralizada, que bien o mal dio sentido a una imagen del territorio pensado desde los intereses nacionales. El modelo neoliberal requirió del adelgazamiento de las funciones del Estado, y en una política sin precedente, ha delegado responsabilidades a instancias locales, temas que exigen de la organización, conservación, protección del patrimonio natural y la promoción, incentivos y estímulos a la producción económica, ni que decir de la organización de los asentamientos urbanos. Sin embargo, la descentralización de funciones y la gestión local de esas tareas se da en un entorno de escasez de recursos financieros,¹⁵ sin los cuadros técnicos necesarios, ni las directrices para hacerlo.

El conjunto de ideas que se expresan a continuación no tienen el objetivo de resolver esas interrogantes, ni dar posibles soluciones o alternativas para hacerlo. Nos proponemos indicar algunos problemas que merecen la atención de autoridades, actores sociales y agentes económicos, y que pertenecen a una agenda de temas que tendrán que ser analizados detenidamente para las ciudades en su conjunto.

En este momento, Cihuatlán se encuentra todavía en una posición en que puede tomar las riendas de la dinámica territorial e instrumentar medidas que atemperen los efectos que el crecimiento de la población y la actividad económica han tenido sobre el medio, antes de que la propia naturaleza nos cobre la factura y sus efectos se reviertan, afectando gravemente a sus habitantes y las actividades económicas locales.

El incremento de la población se materializa en forma directa sobre el territorio, incorporando suelo para vivienda, infraestructura y equipamiento en las localidades. De las 356.5 hectáreas urbanizadas por los seis asentamientos más importantes del municipio, entre

14. María Eugenia Negrete, Boris Graizbord y Crescencio Ruiz. *Población, espacio y medio ambiente en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*. México: El Colegio de México, 1993, p. 42.

15. Ariel Alexandre y Eric Oberkamp. "Funding Urban Infrastructure", *The OECD Observer*, núm. 172, octubre/noviembre 1991, pp. 31-34.

1973 y 1983 se incorporó poco más del 50% de esa superficie. (Ver Cuadro No. 4). A partir del análisis del plano urbano, del trazo de las calles y la lotificación, la gestión de ese suelo se hizo mediante el seguimiento de las directrices derivadas del Plan elaborado por la Comisión de Conurbación de Manzanillo y Barra de Navidad. Del Plan se desprende que la conformación de las reservas urbanas que albergarían el futuro crecimiento de las localidades, fueron definidas respetando las áreas de producción agrícola de la planicie aluvial. La urbanización cubrió terrenos ubicados hacia la montaña, aquellos que no interferían con los cultivos ni con las huertas.

Década y media más tarde, en 1995, el crecimiento de la población se enfrenta con problemas no previstos durante aquellos años. La expansión de las localidades está en franca competencia con el suelo ocupado por los cultivos; se encuentra limitado por la presencia de áreas susceptibles a las inundaciones, o bien, las viviendas se construyen sobre suelo muy inestable. En esa situación están Melaque y Barra de Navidad, en las zonas inundables hacia el norte de ambas localidades; Jaluco, cuyo crecimiento en su porción norte coincide con las áreas de cultivo, y El Aguacate, que mantiene un débil equilibrio con su entorno por la explotación de tierra para las ladrilleras.

Especial atención merece Cihuatlán, donde la expansión de la ciudad está dirigida hacia la ladera de la montaña norte, precisamente cubriendo una cuenca que capta gran parte de los escurrimientos pluviales en el temporal de lluvias. La ladera que antaño mantenía el equilibrio a la amenaza de la erosión y el acarreo del material arenoso de origen aluvial por la presencia de la cobertura vegetal nativa, hoy es presa fácil de los torrentes hídricos que bajan de la cuenca, causando destrozos en calles y viviendas. La construcción del canal derivador de agua de la cuenca hacia el río Marabasco en la parte media de la ladera, que fue construido con el objeto de evitar que los escurrimientos lo hicieran por

las calles, resulta insuficiente cuando los ciclones descargan su fuerza en la zona.

No resulta extraño, entonces, que durante el sismo de octubre de 1995, de ingratos recuerdos para la población, algunas de las manzanas ubicadas en esa ladera fueran las más dañadas en la cabecera municipal. La conjunción de varios factores conformaron un cóctel peligroso: suelos arenosos, nulas especificaciones técnicas para las construcciones, inestabilidad en el equilibrio de la ladera y un sismo de fuerte intensidad tuvieron efectos catastróficos para la población.

No es que el Plan que preparó la Comisión de Conurbación de Manzanillo y Barra de Navidad se hubiera equivocado en relación con la prescripción de las áreas futuras de crecimiento de las localidades. Simplemente, las condiciones cambiaron de forma súbita. Las cargas demográficas programadas, el dinamismo de la actividad económica tanto agrícola como la turística, la coyuntura geográfica del propio Cihuatlán en el contexto de la Región Costa y los débiles equilibrios del ecosistema costero, aunado a la inexistente costumbre de evaluar y dar seguimiento a los planes, pensando en hacer ajustes e introducir mecanismos correctivos, son elementos que estaban ausentes en aquel momento. Hoy podemos aprender del pasado para enfrentar con optimismo los años por venir.

Otra relación de conflicto entre el incremento de la población con el medio es la pregunta de qué hacer con los residuos de las localidades. La basura es sin duda una preocupación de autoridades y ciudadanía. Los métodos de recolección y confinamiento a "cielo abierto" en áreas que colindan con cultivos, zonas de escurrimientos y recarga de acuíferos se convertirán en un dolor de cabeza de no tomar medidas que tiendan a resolver el problema.

Mayor atención concentra la explotación de los mantos freáticos y el manejo de las aguas residuales en el municipio. Más allá de la denuncia y el conflicto de intereses que genera el suministro de agua potable y la contaminación de esteros, lagunas y marismas, el diri-

16. Ver al respecto las notas periodísticas de *Ocho Columnas*, Guadalajara, de los días 8 y 17 de junio de 1999, en el que discuten si las obras de construcción de un desarrollo turístico afectan o no la "laguna El Pajarito".

mir quién tiene el verdadero derecho de explotar y contaminar los cuerpos de agua o la inclinación de discutir si los proyectos de inversión turística afectan negativamente los recursos naturales.¹⁶ El problema debe ser visto desde una perspectiva que contribuya a la comprensión de los sistemas naturales y sus implicaciones al desarrollo económico y social.

El municipio carece de cursos de agua permanente o de depósitos superficiales de los cuales se puedan alimentar las localidades, sea por la escasa calidad del agua por las descargas de los drenajes domésticos o sea por la inclusiones marinas. De tal suerte que el municipio cuenta sólo con la perforación de pozos para abastecerse del vital líquido. Las reservas son finitas y la recarga está en función de los aportes del temporal lluvioso. El desequilibrio del sistema puede tener repercusiones graves en la medida en que las actividades económicas y urbanas dependen del ciclo del agua.

La producción de las variedades de chile para exportación, las plantaciones de plátano, palma de coco, etc., dependen del agua. La actividad turística requiere, para su adecuado funcionamiento, de la disponibilidad en abundancia de ella. Por supuesto que la población local del municipio depende del suministro regular. Debemos reflexionar en cómo estamos utilizando el recurso, individual y colectivamente, y qué estamos haciendo con los desechos domésticos. Podría pensarse que el abastecimiento está separado del tratamiento, no sabemos hasta qué grado una depende de la otra. Pensar en lagunas de oxidación y plantas de tratamiento es un buen inicio, pero sin duda hace falta que reflexionemos y tomemos conciencia plena del problema y evitar males mayores.

Peligros y riesgos de origen antrópico o natural es un tercer tema que merece ponerlo bajo los reflectores. La particular ubicación del municipio, lo hace altamente susceptible de enfrentar movimientos telúricos o de ponerse en el camino de los ciclones que afectan el litoral jalisciense. El problema no es nuevo, la propia localización de la cabecera municipal es testimonio de los

efectos devastadores que puede tener una inundación en la planicie costera, que obligó a refundarla en su ubicación actual.

Poco o nada se puede hacer ante las fuerzas de la naturaleza. Pero ayudaría mucho comprender la lógica de cómo funciona el territorio cihuatleco. Es necesario hacer estudios que identifiquen áreas que sean susceptibles de inundaciones repentinas, detectar aquellas cuencas que captan afluentes de amplias zonas y que desembocan en superficies reducidas, reconstruir en lo posible el registro histórico del comportamiento de las inundaciones y del régimen pluviométrico, son apenas unos cuantos aspectos de una larga lista que merecerían tomarse en cuenta. Esto sin duda permitiría contar con información para salvaguardar vidas humanas y propiedades.

Las obras de infraestructura muchas veces se convierten en el origen y el detonador de grandes catástrofes. La construcción de una carretera, encauzar o desviar un río o construir un fraccionamiento sin un estudio profundo de la dinámica y estructura del paisaje, pueden convertirse en riesgos latentes para la población. Una planeación que incorpore el sentir y los conocimientos de la población, el respeto a las disposiciones y directrices del plan, junto con programas, reglamentos e indicaciones que apoyen a la población de cómo construir, dónde hacerlo y con qué materiales, serían elementos que crearían una cultura del riesgo de evidentes beneficios para los habitantes que han decidido enfrentarlo cotidianamente.

Conclusión

Sin duda, uno de los rasgos distintivos del siglo que recién terminó fue la acentuación de los procesos de urbanización en México. No solo ha sido el número de ciudades que se ha incrementado, sino también la población que radica en ellas. Ninguna región se ha escapado a este proceso y la Región Costa Sur no ha sido la

excepción. En la década de los cincuenta, Autlán se constituía en la única localidad estadísticamente urbana; en el último lustro del siglo XX, Cihuatlán se convirtió en la segunda ciudad del sistema urbano de la región.

Factores locales han provocado fuerzas centrífugas y centrípetas en la consolidación del patrón de ocupación de suelo en el municipio. De las primeras hay que reconocer la proximidad y cercanía del puerto de Manzanillo, las dificultades de accesibilidad hasta antes de la construcción del sistema de carreteras, del riesgo derivado a la inestabilidad geológica y atmosférica de la región. De los segundos, el más importante es el factor económico. Cihuatlán cuenta con un sistema diversificado de producción. Predominan las actividades comerciales y de servicio, sobre todo del factor trabajo vinculado con el turismo; sin embargo, el papel de la agricultura y en menor medida algunos sectores de la manufactura, han tenido un papel central en la generación de empleo en el municipio.

Estos factores provocaron que el municipio experimentara una de las tasas de crecimiento más altas en el estado. En 1995 fueron registradas en el censo 62 localidades; en ellas residían 30 955 habitantes, de los cuales poco más del 94% se concentraban en la cabecera municipal de Cihuatlán, Melaque, Barra de Navidad, Jaluco, Emiliano Zapata y El Aguacate. Localidades que se asientan en la porción del territorio más inestable y frágil del municipio: la planicie costera.

La concentración de población en el valle costero coincide con la zona de mayor productividad económica. Es el punto en el que se sitúan los polos de mayor atracción turística del sur de Jalisco y lugar donde la producción de frutales es de añejo origen. La coincidencia de un conjunto de recursos naturales con amplio potencial económico, el crecimiento de población en la zona y el establecimiento de enclaves turísticos; no obstante, enfrenta serias dificultades para el mantenimiento de los débiles equilibrios medio ambientales. En los próximos años, el municipio tendrá que resolver

algunos de los temas que forman parte de una agenda común de las ciudades, en la que destacan la preocupación por la protección y conservación de los recursos naturales, su aprovechamiento, la expansión de las localidades, la gestión de los residuos contaminantes que éstas producen y los balances necesarios con respecto a las variables económicas. Son tareas que tarde que temprano tendrán que hacerse. Vale la pena comenzar ahora.

CUADRO NO. 1
NÚMERO DE CIUDADES POR REGIÓN, POBLACIÓN Y
PARTICIPACIÓN PORCENTUAL EN EL TOTAL DEL ESTADO

REGIÓN	POBLACIÓN	% DE JALISCO	CIUDADES	HABITANTES	% RESPECTO A LA REGIÓN
Centro	3'609,688	60.2	Área Metropolitana Zapotlanejo El Salto	3'168,136 25,196 16,223	88.9
Chiénega	430,601	7.2	Ocotlán La Barca Atotonilco el Alto Chapala	70,537 30,193 25,476 17,998	33.5
Altos Sur	327,134	5.5	Tepatitlán Arandas San Miguel el Alto Jalostotitlán	65,930 35,881 20,202 20,201	43.5
Altos Norte	322,046	5.4	Lagos de Moreno San Juan de los Lagos Teocaltiche Encarnación de Díaz	75,220 39,331 20,648 19,646	48.0
Valles	302,202	5.0	Ameca Tala Tequila	33,506 28,046 21,611	27.5
Sur	302,048	5.0	Ciudad Guzmán Tuxpan Sayula Zapotiltic Zacoalco de Torres	81,720 26,219 23,081 22,002 15,185	55.7
Costa Norte	192,492	3.2	Puerto Vallarta	121,844	63.3
Costa Sur	149,536	2.5	Autlán de Navarro Cihuatlán	32,267 15,705	32.1
Sureste	123,439	2.1	Tamazula de Gordiano	16,897	13.7
Sierra de Amula	93,524	1.6	El Grullo	17,980	19.2
Norte	74,031	1.2	*		
Sierra Occidental	64,435	1.1	*		
TOTAL JALISCO	5'991,176	100.0			

* Sin localidades de 15 mil o más habitantes

FUENTE: Elaboraciones propias a partir del Censo de Población 1995

CUADRO No. 2
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE CIHUATLÁN
PRINCIPALES LOCALIDADES 1940-1995

LOCALIDAD	1940	1950	1960	1970	1980	1990	1995
Total Municipio	5,694	5,774	7,515	16,217	20,452	24,855	30,955
Cihuatlán	2,630	3,571	4,125	9,451	10,982	13,333	15,705
Melaque	144	203	819	1,847	3,733	4,525	6,263
Barra de Navidad	195	551	852	1,829	1,356	2,186	2,965
Jaluco	194	457	736	954	1,305	1,513	2,076
Emiliano Zapata	NE	NE	NE	143	744	894	1,340
El Aguacate	141	217	345	453	635	756	833
Resto Localidades	636*	244*	638	930*	1,697	1,648	1,733

Fuente: INEGI, Censos Generales de Población y Vivienda, 1940-1995

NE=Para esos años la localidad no existía

* La suma de las localidades registradas en el censo no coincide con el total municipal

CUADRO No. 3
TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN CIHUATLÁN
PRINCIPALES LOCALIDADES 1940-1995

LOCALIDAD	1940-1950	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-1995
Total Municipio	0.14	2.67	8.30	2.27	2.02	3.96
Cihuatlán	3.03	1.45	8.98	1.46	2.01	2.94
Melaque	3.41	14.96	8.80	7.04	1.99	5.92
Barra de Navidad	10.66	4.45	8.25	-2.85	5.01	5.54
Jaluco	8.72	4.88	2.73	3.07	1.53	5.76
Emiliano Zapata	NE	NE	NE	17.28	1.90	7.42
El Aguacate	4.29	4.74	2.87	3.32	1.80	1.73
Resto Localidades	-8.92	10.08	3.99	5.98	-0.30	0.89

Fuente: Elaboraciones propias a partir de los Censos Generales de Población y Vivienda, 1940-1995

NE=Para esos años la localidad no existía

CUADRO No. 4
EXPANSIÓN FÍSICA DE LAS PRINCIPALES LOCALIDADES
DEL MUNICIPIO DE CIHUATLÁN 1973, 1983 Y 1995
(Superficie en hectáreas)

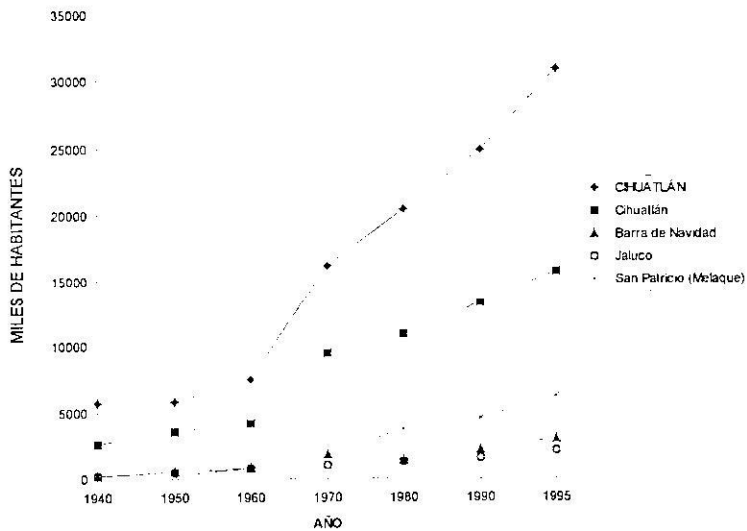
LOCALIDAD	Existente hasta 1973	Añadida hasta 1983	Añadida hasta 1995	TOTAL
Cihuatlán	74.68	47.23	10.61	132.53
San Patricio-Melaque	33.85	57.44	0	91.29
Barra de Navidad	11.83	35.14	20.88	67.85
Jaluco	7.97	25.91	2.41	36.29
Emiliano Zapata	0.08	10.65	3.24	13.97
El Aguacate	0.85	8.38	1.6	10.84
TOTAL	129.26	184.75	38.74	352.77

Fuente: Elaboraciones propias a partir de la medición por planimetro electrónico de la superficie edificada que aparece en las fotografías aéreas para esos años

Nota: En el caso de la superficie añadida hasta 1995 para San Patricio-Melaque que es cero, lo que sucedió fue que en el periodo anterior se abrió mucho más suelo del que se necesitaba, y que ha venido ocupándose progresivamente en los años siguientes.

FIGURA No. 1

EVOLUCION DE LA POBLACIÓN DEL MUNICIPIO DE CIHUATLÁN POR LOCALIDAD
1940-1995



Fuente: Censos de Población y Vivienda 1940, 1950, 1960 1970, 1980, 1990